



De un Pueblo y sus Visiones: La Transformación de las Ciudades del Oriente Venezolano a partir de la implantación de la Industria Petrolera

Villarroel Paris José Miguel. Foto: Héctor López Orihuela

Recibido:10-10-2015
Aceptado:08-11-2015

Andrés Palencia
Universidad de los Andes
Andrepal8190@hotmail.com

Resumen: En el año 1979 se publica el poemario *De un pueblo y sus visiones*, cuyo autor el poeta venezolano José Miguel Villarroel Paris, oriundo de San Antonio de Maturín, estado Monagas, recrea la influencia ejercida por la naciente y creciente industria petrolera en las ciudades del oriente venezolano. La siguiente investigación se propone abordar el poemario *de un pueblo y sus visiones*, destacando la relación entre la industria petrolera y el impacto e influencia ejercido por dicha industria en las distintas ciudades en donde ésta se ha instaurado, provocando cambios y transformaciones urbanas y sociales en éstas ciudades. Teniendo como referencia los estudios realizados por Arturo Uslar Pietri y Rodolfo Quintero sobre el impacto del descubrimiento del petróleo y el posterior surgimiento de la industria petrolera en la sociedad venezolana, se dilucidará las particularidades y las causas que provocaron las transformaciones que se desarrollaron en las ciudades del oriente venezolano y están representadas poéticamente en la obra de Villarroel Paris.

Palabras claves: Poesía, Petróleo, Oriente Venezolano.

Of a country and its visions: Transformation of the cities of the Venezuelan East from the implementation of the Oil industry

Abstract: In 1979 the poemary *De un pueblo y sus visiones*, published by the Venezuelan poet José Miguel Villarroel Paris, native of San Antonio de Maturín, Monagas state, is published, and it recreates the influence exerted by the nascent and growing oil industry in the cities of Venezuela's East. The following research proposes to approach the poemary of a town and its visions, emphasizing the relation between the petroleum industry and the impact and influence exerted by this industry in the different cities where it has been established, provoking urban changes and social transformations in this cities. Taking as reference the studies carried out by Arturo Uslar Pietri and Rodolfo Quintero on the impact of the discovery of oil and the subsequent emergence of the oil industry in Venezuelan society, the particularities and causes of the transformations that took place in cities Of the Venezuelan east and are represented poetically in the work of Villarroel Paris.

Keywords: Poetry, Oil, Venezuelan Orient.



Obreros de Caripito
fuente: petroleovenezolano.blogspot.com

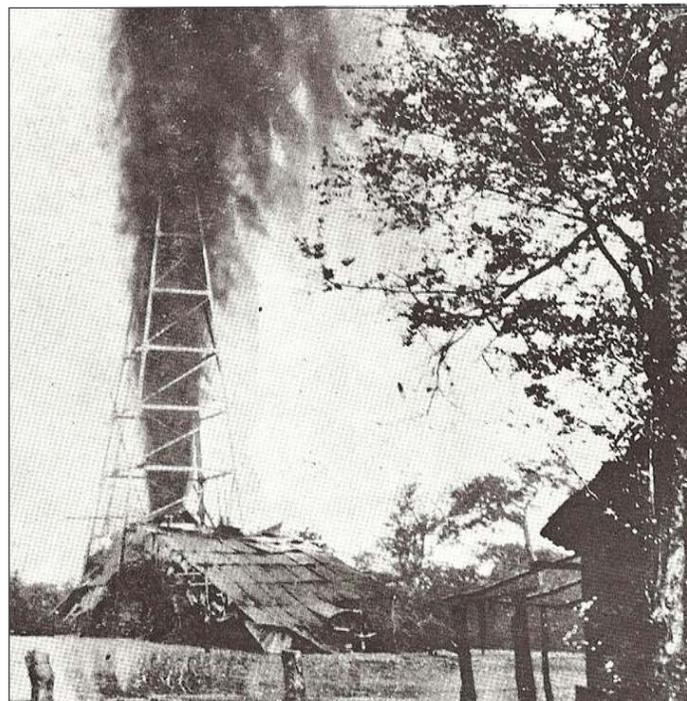
Si existe un hecho concreto que ha cambiado la sociedad venezolana en tiempos contemporáneos ha sido el descubrimiento de los pozos petroleros hace poco más de un siglo, supuso la instalación y posterior crecimiento de la industria petrolera. Es imposible negar que este hecho haya condicionado la economía del país, pero no sólo eso, también ha penetrado en la cultura nacional, en el modo de vida de los venezolanos y propiciado profundos cambios en la morfología de los espacios urbanos, hasta el punto de que algunos estudiosos, como el antropólogo Rodolfo Quintero (1968) han acuñado el término “cultura del petróleo”.

En lo que se refiere a la literatura venezolana, han sido varios los estudiosos del tema que han considerado que la Venezuela del petróleo ha sido poco retratada, y quienes lo han hecho no la han abordado con la suficiente profundidad quedándose en una visión exteriorizada y limitada del tema. Refiriéndose a la narrativa del tema petrolero Miguel Ángel Campos añade:

... hay también el afán por presentar lo que se considera el contraste más dramático, es decir, el impacto en el patrón de vida, solo que apuntando hacia lo aleccionador, lo moral, y así adjetivan quedando fuera el verdadero teatro (...) Podría decirse que el tema del petróleo es encarado a regañadientes, perezosamente.” (Campos, 1994: 9-10)

Teniendo en cuenta lo que menciona Campos, también hay que resaltar que es en el género narrativo donde más se ha abordado el tema del petróleo en nuestra literatura, en especial los narradores como; Ramón Díaz Sánchez (1903-1968), César Uribe Piedrahita (1897-1951), Rómulo Gallegos (1884-1969), Valmore Rodríguez (1900-1955), Jesús Enrique Lossada (1842-1948), por solo nombrar lo más representativos.

En cuanto a la poesía venezolana no dista de lo que sucede con la narrativa, si en este último género son escasas las obras que abordan el tema del petróleo, en la poesía es aún más escasa, al igual que la crítica literaria referente al tema. Antonio López Ortega ratifica esto cuando dice “es mucho lo que la crítica ha dicho sobre la gravitación del tema en nuestra narrativa pero es poco en verdad lo que se ha señalado en torno a la poesía. Tema que se ha evadido con maestría sospechosa, como si nuestro siglo XX no estuviera enmarcado por su impronta...” (López, 1997: 7). Para tener una perspectiva de cómo ha sido el abordaje del tema petrolero a la cita de López Ortega habría que añadirle la siguiente reflexión de Cósimo Mandrillo y Rosaura Sánchez Vega sobre la narrativa como de la poesía del tema petrolero en la literatura venezolana:



Mene Grande
Fuente: www.3.bp.blogspot.com

... La poesía y la narrativa del petróleo convertían las transformaciones de la industrialización en factor perturbador de un supuesto equilibrio de vida anterior traducido en severa denuncia de matriz socializante. El conflicto social y cultural resultaba una realidad demasiado estridente para no ser escuchada, por ende, su contorno se mantiene atado al precepto de la función social y a la visión fundacional de la literatura realista (Mandrillo y Sánchez, 2009: 114).

A pesar de esta tendencia de plasmar el tema petrolero en un lenguaje más cercano a la denuncia social y política al documento histórico y al panfleto, existe en la poesía venezolana quienes han trazado caminos diferentes en cuanto al estilo y la forma de recrear la cultura del petróleo. En el Año de 1979 se publica en una edición de la Universidad de Carabobo el poemario *De un pueblo y sus visiones* del poeta venezolano José miguel Villarroel París, oriundo de san Antonio de Maturín del estado Monagas retrata en todo el poemario los efectos y secuelas que dejó la industria petrolera en los territorios del oriente venezolano.

Si bien se puede apreciar en los poemas que componen la obra cierto rechazo hacia los cambios abruptos que provoca la instalación de la industria petrolera en el espacio físico de estos territorios y en la forma de vida de quienes allí habitan, además de mostrar repudio ante el asentamiento de las transnacionales donde lo extranjero impone la fuerza y su cultura, no es lo predominante en los versos, donde todo se nombra desde la memoria, desde la mirada del niño que acompaña al padre en el peregrinaje por los campos petroleros: *veníamos de un viaje a otras tierras(...) veníamos de un viaje Uno es en sí mismo un profundo viaje...*” (Villarroel, 2009: 15), desde aquí el poeta anuncia lo que será la constante en el resto de la obra, la interiorización de lo que se nombra y del paisaje, donde se percibe además otro aspecto esencial: el desplazamiento, es la historia del petróleo también la historia de quienes abandonan el campo para ir hacia la tierra que anuncia un falso progreso:

Tomar los burros montaña abajo montaña arriba
mañanita despertando los gallos los corrales
y seguir con el ruido de las palanganas
noches tras noches gitanos de un campo a otro
de Caripito a San Juan allí en el delta
vadeando el Tonoro el Guarapiche El Tigre
así salieron mis primeros viajes en medio de la noche
otro viaje cadena en el tiempo...
(Villarroel, 2009: 15).

El poeta recrea el paisaje de sus primeros viajes, paisaje bucólico, campestre, de montañas, de burros y gallos, pero ese paisaje irá adquiriendo otras tonalidades a medida que el viaje avanza, y el paisaje bucólico va quedando atrás dando paso a lo que Rodolfo Quintero llamó “la ciudad petróleo”:

Desde el Tejero Santa Bárbara Jusepin
Los apamates están llenos de petróleo
Muertos con una tristeza de país en ruina
Esta meseta está llena de taladros
Sembradas de hombres muertos
Un largo cementerio viene desde Caripito
Y no tiene fronteras
Es la gesta la nueva conquista entre pueblos
Que viven y mueren
La estampida del sueño en un juego cerrado...
(Villarroel, 2009: 16)



El paisaje se mimetiza con el petróleo, todo lo que hay en él tiene su color, textura y forma, el poeta nombra la muerte de forma alegórica que simboliza un espacio venido a menos, un país en ruina y unos hombres que se aferran al sueño de un progreso ilusorio:

... Es la historia de la nueva conquista
Hecha por jurungos y torpucios
La nueva historia-una versión curiosa del desarrollo
Del atraso como para engañarnos repitiéndonos
Un adelanto llenos de carros neveras artefactos casaquintintas
Edificios hombres que mueren como perros
Esta meseta está llena de taladros balancines y mechurrios
Esta meseta está llena de todo y de nada (Villarreal, 2009: 16)

Es evidente el tono de rechazo ante la transformación que ha sufrido el espacio físico donde nuevamente aparece la muerte, el paisaje se torna fantasmagórico en el territorio compuesto por todo lo que genera y se relaciona con la industria petrolera. El poeta no esconde su posición frente a lo que considera un engaño, ya lo había advertido Uslar Pietri en sus ensayos sobre el tema: “construida con petróleo transitorio se alza en Venezuela una nación fingida. De calidad tan transitoria como el petróleo con que está construida su apariencia.

No más verdadera que una decoración de teatro” (Uslar, 1972: 45), en este caso la decoración o los objetos que decoran aparecen nombrados claramente en el poema: carros, neveras, edificios, casaquintintas.

Hay que resaltar que ese asombro por los cambios surgidos en las ciudades, en especial en aquellas en donde se instalaron refinerías y donde hubo explotación petrolera por parte de empresas transnacionales no es un hecho casual, las transformaciones se dieron de manera abrupta y desenfrenada en solo cuestión de décadas, ya que “en las primeras décadas del siglo XX Venezuela es un puñado de aldeas regadas en un amplio territorio (...) de culturas orientadas hacia la tierra: viven para sus cosechas, sus hijos y su iglesia” (Quintero, 1968: 59). No es casualidad que varios escritores que vivieron y palparon la época del boom petrolero, ya sea en la región zuliana o en el oriente del país, hayan enfocado la mira en los efectos de la industria petrolera, en los cambios que se producen en las mencionadas regiones tanto en las estructuras físicas-territoriales como en el modo de vida de las personas que habitan estos territorios: “El ascenso de la cultura del petróleo que empieza a consolidarse va dejando atrás a la Venezuela rural y abriéndole paso a nuevos modos de vida, propios de la cultura urbana. En esta década (la de los años 20) narradores y poetas dan testimonio en sus obras del malestar que corroe las costumbres y cómo el paisaje empieza a perder su rostro tradicional” (Ordaz, 2012: 11). Si bien el poemario de

:Villarroel fue publicado en la década del 70 el yo poético que se expresa en su obra se ubica en un momento anterior, haciendo de la memoria su más insigne herramienta y el padre la figura emblemática:

Mi padre llegó al tigre por el año 40
Con muchos pueblos muertos sobre su cabeza
Errante y desmontable estallante de luz entre sus aros
Llegó al tigre armado de fracasos y silencios
(...)
El tigre veinte casas en piernas Calles de Barro
Al frente como un trono el taladro con sus mismos jurungos y torpucios
Por esa tierra desconocida y roja bajaron las familias
Y todo aquel mundo armable y desarmable prefabricado y muerto
Se vino al Tigre (...) (Villarroel, 2009: 31)

A través de la imagen del padre se representa el desplazamiento que sufrieron muchas personas al intentar enrolarse en las filas de la industria petrolera, el padre que nos muestra el poeta no es apacible, es un “peregrino errante” que simboliza las muchas personas que abandonaron sus espacios originarios en búsqueda de mejor vida: “viajar viajar hasta el encuentro de la tierra prometida”, el yo poético se sitúa en El Tigre, ciudad del estado Anzoátegui en el oriente del país. El padre que se evoca en el poema es aquel que ha transitado por muchos pueblos, donde aparece nuevamente el rastro de la muerte para señalar los pueblos, imagen ésta que es una constante en cada uno de los poemas que integran el poemario, el pueblo muerto con todo lo que hay en él, sus habitantes sumergidos en un sueño, es esa especie de muerte que es la ilusión por un progreso que nunca llega y donde la realidad caótica producto de la monotonía se asume con indiferencia y naturalidad. Como de ese sueño despierta el poeta y entonces se da cuenta que el Tigre ya no es las veinte casas ni las calles de barro:

... cuando abrí los ojos el cementerio de El Tigre
comenzó a crecer dentro del mismo pueblo
cuando yo abrí los ojos las rokokas se contaban por millares
la violencia nunca se fue de El Tigre
uno podía encontrarse con la misma gente refiriendo el accidente
de su mano perdida
cuando yo abrí los ojos mis pies se habían llenado
con todo el abandono de esos pueblos. (Villarroel, 2009: 32)



Barroso 14 de diciembre de 1922. Fuente: petroleovenezolano.blogspot.com

Hay un contraste evidente en estos últimos versos del poema y el caos ya instaurado a diferencia de los versos iniciales donde apenas comenzaba los embates de la industria petrolera en la ciudad de El Tigre, es la misma ciudad a la que Rodolfo Quintero se refiere en los siguientes términos:

... El Tigre en el estado Anzoátegui, es una muestra del urbanismo petrolero: surgió y creció sin preocupación por los problemas de los grupos humanos. El urbanismo del Tigre es rutinario, nada inventa ni descubre; amontona viviendas, improvisa calles. En fin, desprecia al hombre. Todas las “ciudades petróleo” del país se parecen al Tigre.” (Quintero, 1968: 63)

Es el tigre una ciudad constituida por la vorágine de la industria petrolera, transformada a imagen y semejanza de ésta, un espacio caótico, pero a diferencia de otros poetas que nombran el caos desde una mirada distante, Villaroel se involucra con el espacio, lo interioriza, lo nombra desde la primera persona, el yo poético y el espacio son uno solo y él mismo, el caos es externo e interno, quizás este sea el hallazgo esencial en la poesía del poeta Monaguense que lo desmarca de otros poetas que han tocado el tema petrolero: relacionarse con el paisaje de manera cercana, interiorizarlo, mostrarse sensible ante el paisaje, fundirse en él y padecerlo, sin esa forma del discurso socializante y realista que ha criticado Mandrillo.

El viaje poético de Villaroel nos lleva ahora a Caripito, ciudad del estado Monagas, de esta ciudad nos dice el poeta:

... En los manglares el agua está tranquila
El tiempo queda estático y el viento muere
Caripito es un manglar y cada casa guarda para sí
Esa visión pretérita del hombre

Por allí pasamos en cuadrillas rumbo a Guanoco
Donde los mangles tienen su cementerio
En esas calles se grabó un lenguaje soez
La vida entonces giraba en los burdeles... (Villarreal,2009: 17)

Nuevamente el poeta recurre a la memoria, es como si el paisaje observado en tiempo presente disparará una serie de recuerdos del pasado, el mismo se muestra en retrospectiva y con un tono nostálgico, si el tiempo queda estático el paisaje lo es también. Se refleja en el poema un espacio característico y surgido en las ciudades a raíz de la implantación de la industria petrolera: los prostíbulos, al cual habría que añadir las licorerías, espacios de vicio y distracción para los trabajadores de la industria, y que condiciona el modo de vida de los habitantes: “es la mala vida una forma de vivir en las “ciudades petróleo(...) en las calles de las ciudades petróleo hay siempre caras extrañas, recién abiertas ventas de licores y casas de prostitución” (Villarreal, 1968: 71), esta serie de establecimientos no solo constituyen un espacio nuevo dentro de la estructura urbana de la ciudad sino también un espacio que modifica la convivencia social y el modo de vida de los habitantes de la misma.

El viaje por el que nos ha llevado Villarreal tiene su punto final en la ciudad de El Tejero, estado Monagas. En el poema que lleva por título el nombre de la ciudad confluye el tono nostálgico y de reproche ante lo que se ha convertido la ciudad:

El Tejero no era el mismo pueblo
Cuando los jurungos reventaron el primer pozo
El tejero era el tiempo sumergido en las ruinas
Borroso distante inexistente
Rodando sobre una bicicleta de warehouse en warehouse
Por el campamento de la mene grande oil company
Círculo anaranjado fierro de asfalto alto sol de alambradas

El Tejero un pueblo de fifty fifty pasado y presente
Zona de regateo donde el gobierno
Reclamaba cincuenta por cincuenta del desastre
No importaba la gente ni los recursos naturales
Solo interesaba la mitad de cada dólar...
(Villarreal,2009:39)

Se revela en el poema un *antes* y un *después* de la ciudad, podría decirse que la historia nacional también queda dividida ante la llegada del petróleo. El tono nostálgico por lo que antes era se mezclan en el poema con el rechazo y el reclamo por lo que es hoy. Las empresas transnacionales son elementos relevantes en la historia del petróleo en el país, la descarga del poeta se dirige hacia algunas de éstas. El espacio físico se evoca desde la memoria y desde la nostalgia, se describe al igual que las otras ciudades como caótica, abandonada y “en ruinas”, además de constituirse en un espacio donde lo comercial predomina por sobre lo humano. Así el poeta culmina el viaje poético con el mismo tono que lo comienza:

Veníamos de un viaje en medio de la noche
Veníamos entre gentes de tantos campos perdidos y cerrados
Cuando yo abrí los ojos mis pies se habían llenado
Con todo el abandono de esos pueblos
Sellé mis compromisos con el pasado familiar
Pero es mentira aquí estoy cargando todos los cementerios.
(Villarreal, 2009: 41)

El paisaje y su historia se constituyen en una condena perenne, una historia a cuentas que ha dejado secuelas y de las cuales no es posible deshacerse. En un abrir y cerrar de ojos la ciudad y la historia habían cambiado para siempre, Villarreal deja en su poemario un testimonio sensible de lo que podríamos llamar “nuestra historia petrolera”.



Obreros de Jusepín fuente: petroleovenezolano.blogspot.com

Referencias bibliográficas

Campos, M. (1994). *Las novedades del petróleo*. Caracas. Fundarte. 135 p.

López, A. (1999). Presentación En: *Bajo la grúa sobre el andamio*. Paraguaná. Fondo editorial Ateneo de Punto Fijo. 68 p.

Ordaz, Ramón (2012) *Piedra de aceite: oro negro en la poesía Venezolana en: Piedra de aceite recepción del tema petrolero en la poesía venezolana*. Barcelona/Venezuela. Fondo editorial del Caribe. 188 p.

Quintero, Rodolfo. (1968). *La cultura del petróleo*. Caracas. Ediciones Facultad de Ciencia Económicas y Sociales UCV. 111 p.

Villarroel, J. (2009). *De un pueblo y sus visiones*. Barcelona/ Venezuela. Fondo editorial del Caribe. [1ª edición 1979]. 41 p.

Uslar, A. (1992): *De una a otra Venezuela*. Caracas. Ediciones Mesa Redonda. 280 p.

Sánchez, R. y Mandrillo, C. (comp.) (2009): “Carlos Contramaestre: Antipoesía y petróleo”. En: *Ágora*, [Nº 24], pp. 111-130.

